

«El ADN de la Memoria. Fosas del franquismo: semillas de memoria»

Paqui Maqueda

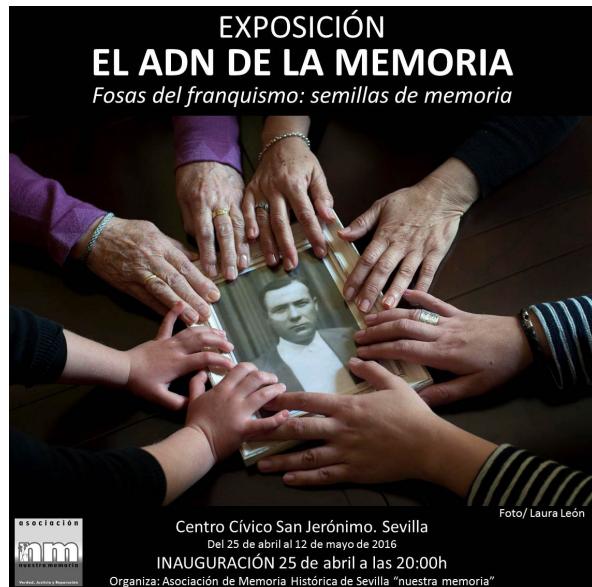
Asociación Nuestra Memoria

*¿Qué habéis logrado? Traed, traed la lámpara,
ved el suelo empapado, ved el huesito negro
comido por las llamas, la vestidura
de España fusilada.*

*Malditos los que un día
no miraron, malditos ciegos malditos,
los que no adelantaron a la solemne patria
el pan sino las lágrimas, malditos
uniformes manchados y sotanas
de agrios, hediondos perros de cueva y sepultura.*

Pablo Neruda, *España en el corazón*.

Nadie como Pablo Neruda para poner voz al horror que supuso en la España de 1936 el golpe fascista: «...traed la lámpara, ved la vestidura de la España fusilada». Estremecen sus palabras. Estremece aún más saber que en pleno siglo XXI y en el marco de un sistema democrático como el español, el vientre de la madre patria alberga los restos de cientos de víctimas de desapariciones forzadas, víctimas de lo que Francisco Espinosa ha definido como la matanza fundacional del Franquismo. Estremece saber que, según Amnistía Internacional, España es el segundo país del mundo con el número más alto de desaparecidos, solo superado por Camboya. Estremece saber que, pese al intento titánico de los familiares y de multitud de asociaciones de memoria histórica y organizaciones de derechos humanos de revertir esta situación, los distintos gobiernos del Estado y la judicatura española han dado



la espalda a las víctimas.

Muchos de los familiares de estas personas desaparecidas forman parte del Movimiento Memorialista. Surgido hace más de una década como respuesta de la sociedad civil ante la alarmante situación de impunidad de los crímenes franquistas y ante una política de desmemoria democrática de nuestro país. Hoy por hoy y después de un largo camino, el movimiento memorialista enmarca su trabajo en la aplicación del Derecho Universal. Nuestro empeño se dirige a la aplicación de los tres pilares básicos del Derecho Internacional: Verdad, Justicia y Reparación y en la normativa de protección a las víctimas, concretamente en la Convención Internacional para la protección de Todas las Personas contra las Desapariciones Forzadas.

La exposición «El ADN de la memoria»

En la línea de lo expuesto anteriormente nace la exposición «El ADN de la memoria: fosas del franquismo, semillas de memoria», de la mano de la Asociación por la defensa de los derechos humanos de las víctimas del franquismo «Nuestra Memoria». La asociación se crea en el año 2015 en Sevilla, formada por personas que ya venían trabajando en distintas asociaciones y grupos memorialistas de la ciudad. Sus fines, entre otros son:

- Apoyar a todas las víctimas del franquismo en la reivindicación y consecución de sus derechos de Memoria, Verdad, Justicia y Reparación.
- Impulsar el estudio y la difusión de los conocimientos sobre las víctimas del franquismo.
- Promover, estimular y apoyar cuantas acciones culturales, en los términos más amplios, tengan relación con la Memoria Histórica.

Con motivo del 80 aniversario del Golpe Militar del 18 de Julio del 1936, dicha asociación ha organizado una exposición consistente en fotografías de personas desaparecidas tras el golpe de estado del 36 (cuyos cuerpos están en fosas comunes) y de sus familiares que a día de hoy forman parte del movimiento de memoria histórica.

El objetivo de este proyecto es visibilizar la lucha contra el olvido y el constante trabajo que desde las asociaciones memorialistas realizamos, en pos de la verdad, la justicia y la reparación que aun hoy se les debe a las víctimas del franquismo. Con la exposición de estas fotografías generacionales queremos transmitir el mensaje de que los familiares hemos recogido el testigo de los nuestros, para que sus historias no caigan en el olvido. Esta exposición tiene carácter itinerante, por lo que se expondrá en distintos lugares a lo largo de 2016. La fotografía, la imagen, ha tenido una impor-

tancia vital en todo lo relacionado con la Recuperación de la Memoria Histórica y el movimiento memorialista desde su nacimiento «oficial» en el año 2000. La visualización de los huesos de los «nuestros» en los procesos exhumatorios de las fosas comunes, junto a los propios rostros de esas víctimas que por primera vez salían del interior de nuestras casas, ha roto, de hecho, los silencios de miles de ciudadanos y ciudadanas, más allá del ámbito familiar y local. La exposición consta de un total de 38 fotografías de 50 x 70 cm sobre soporte de cartón pluma. Así mismo, esta serie de fotografías se acompañan de un vídeo con testimonios de los familiares, que se proyecta de forma conjunta a la exposición y que se puede ver a través de internet, ya que la asociación lo subió a las redes una vez que la exposición fue inaugurada en Sevilla, el 25 de abril en 2016.

Valoración de la exposición

Las reivindicaciones de los colectivos memorialistas son a día de hoy sobradamente conocidas por la sociedad española. Hemos logrado romper el silencio familiar y llevar a las calles, a las plazas, nuestras peticiones. A pesar de las mentiras que hemos oído sobre el movimiento memorialista (nos acordamos de sacar a nuestro padre de la fosa cuando hay dinero, queremos levantar viejos odios y rencillas pasadas, pretendemos ganar la guerra civil después de haberla perdido), de la ausencia de políticas públicas de Memoria Histórica en las instituciones (aunque se está avanzando algo en determinadas comunidades autónomas), del incumplimiento sistemático de la Ley de Memoria Histórica por parte de los sucesivos gobiernos y administraciones, de las agresiones sufridas, de los insultos soportados, de la negación del pan y del agua, a pesar de todo, seguimos adelante.

En el año 2015, la asociación «Nuestra

«Memoria» se planteó la posibilidad de conmemorar los 80 años del inicio de la guerra civil en el Estado español. Pretendíamos unir dos ideas fundamentales: denunciar el estado de impunidad en el que se encuentran las víctimas de desapariciones forzadas después de transcurridos esos 80 años y proclamar públicamente que los familiares no las olvidamos. Nuestro compromiso con la memoria de nuestros familiares y conciudadanos es un ejercicio de amor hacia ellos, las víctimas, y un deber con la sociedad civil. Y se nos ocurrió realizar una foto donde la vieja fotografía de la persona desaparecida, (amorosamente guardada por la familia) estuviera sostenida por los descendientes del desaparecido. Con una premisa: estos familiares debían militar en las filas del movimiento memorialista. Y se nos ocurrió hacer esa foto a 38 familias. Y se nos ocurrió ofrecer a un colectivo de fotógrafos este proyecto, para que colaboraran de forma altruista con él. Y el fruto de esta idea ha cuajado en la exposición «El ADN de la Memoria: fosas del franquismo semillas de memoria», exposición que va y viene de un lugar a otro. Desde la inauguración hasta hoy, son numerosos los colectivos, asociaciones de memoria histórica, ayuntamientos, etc. que han solicitado a nuestra asociación que la exposición acompañe jornadas y encuentros de memoria histórica. A día de hoy, contamos con una larga lista de peticiones.

Nos sentimos orgullosos de este trabajo. Muy orgullosos. Hemos sabido plasmar el sufrimiento por la desaparición de un ser querido y también la dignidad de la lucha por su memoria, encarnado en los familiares que posan en las fotos. Aquellos que hemos tomado el relevo. En algunas aparecen, a pesar de la avanzada edad de muchos, los hijos de las personas que un día desaparecieron de sus hogares y que después de 80 años, aun no se sabe qué pasó con ellos. Los arropan en el dolor y el orgullo, los nietos,

los bisnietos y en algunas fotos, los tataranietos. Unos sonríen al fotógrafo; otros lloran de emoción. Muchos se abrazan alrededor de la foto de su familiar. En algunas no aparece la foto del desaparecido, porque ni ese recuerdo le queda a la familia. En otras aparecen 17 personas de una misma familia, en bloque, unidos en el reclamo de la figura familiar. Muchas han sido tomadas en el lugar donde fueron asesinados las personas desaparecidas o donde se suponen reposan sus restos: fosas comunes, paredones, campos, parques, lugares de memoria que no debemos olvidar.

Nuestro corazón siente un especial agradocimiento al colectivo de fotógrafos que, de forma desinteresada, han colaborado en este proyecto, así como al documentalista que ha elaborado el video. Para algunos de nosotros forma parte ya de nuestra familia. Porque para realizar la fotografía ha sido necesario que bucearan en nuestras historias, en nuestras vidas. Alrededor de una mesa, les hemos contado nuestros recuerdos, les hemos enseñado la foto familiar, les hemos presentado a nuestros padres y madres, abuelos y abuelas, a nuestros hijos. Han escuchado con respeto el porqué de nuestro dolor y el sentido de nuestra lucha. Y con esos trozos de nuestras vidas en sus retinas, emocionados, han sabido captar lo más profundo de nosotros. Han sabido plasmar en una foto de 50 por 70 el amor, el orgullo, la dignidad, el dolor, el desafío, la fuerza, la ternura, la constancia y como no, la alegría de cada una de las 38 familias. La alegría de seguir vivos, juntos, rodeados del recuerdo de nuestros familiares y conciudadanos y dispuestos a seguir batallando.

Porque estamos convencidos de que esta batalla, la de la memoria y la dignidad, la ganaremos.

Salú!